

la Escuela N. Secundaria de Niñas, y que precisamente por lo extenso y por lo completo, siempre lo hemos creído inadecuado para el objeto para que se le escribió.

De entre los patologistas mexicanos distinguidos, creemos dignos de conservar en esta historia los nombres de Licéaga, de Febles, de Benítez, de Salvatierra, de Gracida, de Guerra, de Erazo, de Sierra, de Ballesteros, de Villa, de Vértiz (F.), de Jiménez (M.), de Rodríguez Puebla, de Lucio, y de Velasco (I.), y entre los contemporáneos los de Carmona y Valle, de Barragan, de Bandera, de Galan (M.), de Mejía, de Ortega (Lázaro), fuera de otros muchos que todavía podríamos nombrar.



CAPITULO LI.

Obstetricia.

Antigüedad de la Obstetricia en México.—Lo que fué su enseñanza en el período metafísico.—Creación de su enseñanza científica á principios del actual período.—Sus catedráticos.—Sus textos.—Fundación de la cátedra de Clínica.—Sus profesores.—Libros de texto que ha venido teniendo.—Peripecias que han venido sufriendo estas cátedras desde su fundación hasta la fecha.—Enseñanza del ramo á las parteras.—Exámenes profesionales de éstas.—Lo que ha venido siendo el ejercicio del arte durante este período.—Prácticas vulgares que existen sobre él en nuestro pueblo.—Atribuciones de las parteras.—Lo que ha sido el arte entre los médicos.—Observaciones, progresos y reformas que en él se han hecho.—Conformación especial de la pelvis en las mujeres mexicanas.—Las anomalías de esa misma pelvis son raras entre nosotros.—Cómo se diagnostican en México los vicios de conformación.—Causas que admiten nuestros parteros para la acomodación del feto.—Teoría del Dr. Rodríguez.—Teoría del Dr. Vértiz (R.).—Manera como se calcula en México la época probable de un alumbramiento.—Grado de frecuencia de las presentaciones.—Grado de las posiciones.—Su nomenclatura.—Procedimientos empleados en México para diagnosticarlas.—Palpación y auscultación abdominales.—Tacto vaginal.—Datos que dan para el diagnóstico.—Ideas que se tienen sobre los soplos que se pueden oír por la auscultación.—A pesar de los anteriores elementos, es posible cometer errores en cuanto al diagnóstico de un embarazo y al de las presentaciones y posiciones.—Posturas aceptadas en México para el parto.—Durante un parto se cuida entre nosotros de que esten vacíos el recto y la vejiga.—Se cuida mucho de la integridad del perineo.—Procedimientos para lograrlo.—Mecanismo del trabajo del parto en las diversas presentaciones.—Cuándo se practica entre nosotros la ligadura del cordón.—Hasta cuándo se cree oportuno hacer la extracción de una placenta retenida.—Supuestos casos de su absorción que antiguamente se admitían.

Siendo la Obstetricia de México tan antigua como antiguos eran en el país sus primitivos pobladores, y siendo todavía tan poco conocidos muchos puntos de su historia, difícil, imposible aún nos ha sido seguir paso á paso la de este ramo en sus tiempos más remotos, y apenas si pudimos bosquejar algo de ella en los dos períodos anteriores de esta obra.

En la del segundo período, ya vimos cómo se la empezó á enseñar, especialmente á los cirujanos romancistas, en la Real Escuela de Cirugía, único plantel en donde se dió su enseñanza en los últimos días de

la época colonial, y enseñanza tan rudimentaria, como lo era la que se daba á los cirujanos de aquellos tiempos, que con unos cuantos conocimientos teóricos, y sin ninguna práctica, se lanzaban atrevidos al campo del ejercicio tocológico.

En tal estado encontraban la enseñanza de este ramo los acontecimientos científicos del año de 33, y fué entónces cuando, al reformarse la instrucción pública y al crearse un Establecimiento de Ciencias Médicas, y al reglamentarse la enseñanza de esa Facultad, se la dotó, por la ley de 23 y por el Reglamento de estudios médicos de 24 de Octubre del mismo año, de una cátedra de Obstetricia que entónces se puso anexa á la de Operaciones, como ya dijimos en otro lugar, y que por disposición de la Dirección General, de 5 de Diciembre, se hizo extensiva para las parteras. El 27 de Noviembre se le nombró su primer catedrático, el Dr. Don Pedro del Villar, quien la inauguró el 4 de Diciembre de ese año. Un distinguido escritor médico, el Dr. Rodríguez, ha asentado en algunos de sus trabajos que el primer profesor de esta cátedra, fué el Dr. Villette. Este es un error que nos apresuramos á rectificar.

Ya en otro lugar dimos algunos rasgos biográficos de este ilustre fundador de la Escuela.

En su tiempo, en el año de 1834, por el Plan de 12 de Noviembre, se separó esta cátedra de la de Operaciones, y así apareció ya en el programa de estudios del siguiente año de 1835.

Con tal motivo, entónces fué nombrado su profesor el Dr. Villette, durante cuya época se despojó á la Escuela de las piezas en donde se daba esta cátedra, y tuvo lugar su clausura en el año de 1836.

El Dr. Don *Gabriel Villette* era un facultativo extranjero que había sido clasificado en las antiguas listas del Protomedicato, como cirujano romancista. Hombre de buenos conocimientos y aceptación, fué nombrado, como acabamos de ver, por el Gobierno, en el año de 1835, para encargarse de la cátedra de Obstetricia, del Establecimiento de Ciencias Médicas, cátedra que acababa de separarse de la de Operaciones, y en el año de 1836, al ver los abusos y los despojos de que fué víctima del Gobierno de entónces el Establecimiento, la renunció, negándose á seguir prestando sus servicios á un Gobierno que no daba ninguna protección á la enseñanza, avisando á la vez á sus jóvenes discípulos, que podían seguir viendo en él á un buen amigo, dispuesto á continuarles

enseñando en lo particular, en su casa, los conocimientos "... de una Facultad que debiera haber encontrado el mayor apoyo..."

Al reorganizarse otra vez la Escuela en el año de 1838, el 24 de Abril era vuelto á ser considerado su profesor el Dr. Villar, y el día 5 de Noviembre era nombrado su agregado el Dr. Martínez del Rio, y la sirvió el primero hasta el 15 de Noviembre, fecha en que se la entregó al Sr. del Rio, quien la dió desde entónces hasta el de 1856 en que, por una permuta que hizo en Setiembre de ese año, pasó á encargarse de la de Clínica externa.

El Sr. Don *Pablo Martínez del Rio* fué un antiguo y aprovechado discípulo de la Escuela, que dotado de buenos conocimientos y con buena aceptación en el público, fué nombrado, como ya vimos, en el año de 1838, agregado del Establecimiento. Ya en él, en el mismo año, en Noviembre, se recibió de la cátedra, la que sirvió hasta el año de 1856, y en 1857 se encargó de la de Clínica externa, que había permutado por la de Obstetricia, cátedra de la que duró encargado poco tiempo, habiéndose separado de la Escuela.

El Sr. Martínez del Rio fué electo vice-Director del Establecimiento en el año de 1849, y llegó á ser su Director interino en el año de 1850, durante una falta temporal del propietario, Sr. Durán.

En 12 de Enero de 1855 fué incorporado Doctor al Claustro de Medicina de la Universidad.

Fué uno de los primeros médicos que se empezó á consagrar en México al cultivo de la Ginecología, ramo en que fué discípulo del Dr. Galindo.

Murió el 27 de Setiembre de 1882.

Durante el profesorado del Sr. Martínez del Rio, estableció otra vez el Ordenamiento del año de 1842, que se dieran en la Escuela, separadas, dos cátedras de Obstetricia, una para los alumnos y otra para las parteras.

En las faltas temporales de este profesor sirvieron la cátedra, como agregados: allá por el año de 1840, el Dr. Terán; por una permuta, allá por el año de 1851, el Dr. Torres, y despues, en 1855, y tambien como agregado, el Dr. Espejo.

Dirémos dos palabras del primer sustituto.

El Sr. Dr. *José Pánfilo Terán* era natural de México.

La primera carrera que hizo fué la de Cirugía. Se matriculó en la

Real Escuela en el año de 1817, hizo con aprovechamiento sus cursos, presentó en ella su último exámen el 20 de Mayo de 1822 y, por fin, en ese mismo, se recibió ante el Tribunal del Protomedicato de cirujano romancista.

Pero no quedó satisfecho con sólo esa carrera, sino que ambicionó la de la otra Facultad. Para ello siguió los cursos correspondientes en la Universidad; en 22 de Abril de 1828 tenia su acto de estatuto de diez y seis *Casillas*; el 26 del mismo mes recibia el grado de Bachiller en la Facultad, y dos años despues, concluida su pasantía, se examinaba de médico ante el mismo Tribunal.

Apénas recibido de cirujano, ingresó desde luego á la Universidad como profesor sustituto, en 1822, del Dr. Joaquin Altamirano, en la cátedra de Método, y en 1829 de la cátedra de Vísperas, de que era profesor el Dr. Casimiro Licéaga y la que despues servia aun dias ántes de su muerte. Ya vimos en otro lugar que en el año de 1838, al reorganizarse el Establecimiento de Ciencias Médicas, era nombrado agregado del Establecimiento á solicitud de sus profesores, y que allá por el año de 1840 sirvió, por algunos dias, la cátedra de Obstetricia.

Su muerte tuvo lugar en el año de 1843.

Fué Secretario de la Facultad Médica y uno de los más distinguidos parteros de su época.

Como ya dijimos ántes, en el año de 1857 se separó de esta cátedra, por una permuta que hizo en el año anterior, el Sr. Martínez del Rio, y la recibió el Sr. Torres, profesor que duró mucho tiempo encargado de ella hasta que tuvo lugar su muerte que se verificó en el año de 1879.

La biografía de este profesor fundador, la harémos al ocuparnos de la historia de la cátedra de Clínica externa que él inauguró. Aquí sólo consignarémos, que al encargarse de esta cátedra, tuvo especial empeño en instruir á las parteras, y que con ese objeto, escribió y publicó para ellas, en el año de 1858, un *Manual de Partos* de que ya nos ocupamos en otro lugar.

A la muerte del Sr. Torres, entró á dar esta cátedra, en 1879, su adjunto el Dr. Espejo, quien sólo la sirvió por muy poco tiempo, pues que murió luego en el año de 1881.

El Dr. Espejo era un simpático viejo, y uno de los pocos antiguos profesores del Establecimiento que á nosotros nos tocó alcanzar y que es muy digno de conocerse.

El Dr. José Ferrer Espejo y Cienfuegos era natural de México. Empezó á cursar Cirugía en la Real Escuela, allá por el año de 1818; luego interrumpió allí sus cursos no sabemos por qué circunstancias; como era á la vez alumno de la Universidad en donde seguia la carrera de Medicina, en 12 de Mayo de 1820 defendió en ella, en un acto público, los tres primeros tomos de la Fisiología de Dumas, explicando las doctrinas de Física y Química de este autor, por lo que en 26 del mismo mes recibió el grado de Bachiller en la Facultad; concluida esta carrera volvió á matricularse otra vez, en ese mismo año, en la Escuela de Cirugía, cuyos estudios al cabo concluyó, y, por fin, en el año de 1831 ya ejercia las dos Facultades de que era Bachiller segun se deduce de las listas de profesores que en ese año publicó el Protomedicato.

Alumno que tan aprovechado habia sido en la Universidad, en el mismo año en que concluia su carrera, en el de 1822, ya suplía temporalmente nada ménos que al ilustre Jove en la cátedra de Prima de Medicina.

En esto llegó el año de 1833; la trompeta de la Fama llevó por todas partes la nueva de que se habian dado nuevos Planes de Instrucción pública y de que se habia creado un Establecimiento para la enseñanza de las ciencias médicas; pero á poco murió el plantel, falto de un vigoroso impulso, y fué en el año de 1838, cuando un ilustre hombre de Estado lo regeneraba, cuando nuestro viejo amigo, lleno de méritos y de simpatías, fué postulado por todo el Cuerpo de profesores para agregado del Establecimiento, al que ingresó en Noviembre de ese mismo año.

Desde entónces empezó su carrera en el magisterio, y su voz comenzó á resonar en todas las aulas de la Escuela.

En efecto, como agregado, éste fué quizá uno de los profesores que más cátedras desempeñó temporalmente en ella. En 1843, en 1846, y en 1847, daba la cátedra de Obstetricia; en 1848 daba las de Fisiología y de Medicina legal; en 1849 y 1850 volvia á dar las de Fisiología y Obstetricia; en el último año, habiendo dispuesto el Gobierno que los agregados que hubiera en la Escuela eligieran una sola cátedra de la cual desde entónces quedaran como adjuntos y á la cual fuera la única á que tuvieran derecho de optar, nuestro biografiado pidió se le dejara la de su ramo predilecto, la de Obstetricia; en 1851 servia la de Patología externa, y en 1852 volvia á estar encargado de la de Obstetricia.

Después entró en absoluta calma, habiéndosele abierto un gran paréntesis en el profesorado, debido á la longevidad del Sr. Torres, hasta que, por fin, muerto este profesor en el año de 1879, el Sr. Espejo, ya anciano y falto de vigor, se recibió de ella en el mismo año. En 1880, por circunstancias particulares, pasó á dar temporalmente la de Clínica del ramo, y en 1881 volvía á su cátedra, en donde le sorprendió ese mismo año la muerte, cátedra que si ántes hubiera podido desempeñar con gloria, entónces, ya decrepito, apenas si pudo sobrellevar, contando con las simpatías y el respeto de sus discípulos, que indulgentes le disimulaban sus faltas, ya involuntarias.

Este profesor gozó siempre de estimación entre sus comprofesores; desde tiempos muy atrás había sido electo por ellos bibliotecario del Establecimiento, cargo que desempeñó mucho tiempo como honorífico y sin ningún emolumento, hasta que el Gobierno lo nombró propietario de ese empleo y le asignó una modesta dotación, empleo que desempeñó hasta su muerte.

Cuando se creó nuestra Maternidad, allá por el año de 1866, él fué el elegido por su ilustre fundadora, la princesa Carlota, para Director del Establecimiento, puesto que desempeñó hasta el año de 1867, en que cayó el Gobierno que lo había honrado con esa distinción.

Como vimos ántes, murió en el año de 1881.

Con él desapareció el último sagrado giron de aquella pléyade de hombres sabios y abnegados, fundadores de nuestra Escuela, á cuyos únicos esfuerzos debemos que haya en nuestra patria, tal como hoy existen, Ciencia, Facultad y Escuela.

Era un hombre de un brillante corazón, de gran caridad, sumamente modesto, y de una instrucción, y de unas ideas ultraliberales, muy raras en su persona, dada su avanzada edad y la época á que perteneció.

La Escuela debió tributarle honores póstumos. Sin embargo, olvidando sus antiguas costumbres de mejores días, y contagiado su profesorado por ese frío indiferentismo que hoy todo lo domina, dejó pasar su muerte casi inadvertida, y hoy su memoria casi puede decirse que ha quedado relegada al olvido.

Como acabamos de ver, en el año de 1880 sirvió esta cátedra interinamente, por circunstancias muy particulares, el Dr. Juan María Rodríguez.

A la muerte del Sr. Espejo, la cátedra se halló sin adjunto, pues la Dirección de la Escuela había descuidado proveerla oportunamente, por lo que había necesidad de cerrarla por algún tiempo, mientras se convocaba á oposición y se verificaba ésta. Se abrió el concurso ese mismo año, se presentó á él el Dr. Vértiz (R.), que ganó la plaza, y entró á desempeñar desde luego la cátedra, de la que todavía actualmente es propietario.

El joven Dr. *Ricardo Vértiz* es natural de México é hijo del distinguido Don José M. Vértiz, ya conocido de nuestros lectores.

Amante de los estudios, siguió una carrera literaria, hizo sus estudios preparatorios, luego ingresó á la Escuela de Medicina, cuyos cursos hizo en los años de 1865 á 1871, con tal aprovechamiento, que siempre obtuvo en todos sus años, los primeros premios y al último la medalla de oro, y, por fin, se recibió en el siguiente año, ingresando á la práctica con porvenir sonriente y lleno de fortuna, fortuna y porvenir que todavía hasta hoy no le abandonan.

Apénas recibido, luego trató de ingresar á la Escuela y se manifestó partidario de las oposiciones: pues en 1872 se presentó al concurso de prosector de Anatomía descriptiva, en que fué aprobado por el jurado, y al de jefe de Clínica interna en que fué declarado digno de obtener la plaza; en 1877, habiendo triunfado la revolución de Tuxtepec, que removió en las Escuelas algunos profesores, se fijó en este joven médico para catedrático de la Escuela de Medicina, y lo encargó de la cátedra de Clínica externa, y, por fin, deseoso de obtener su puesto por medio de una lid científica, ya vimos cómo en el año de 1881 se opuso á la cátedra de Obstetricia, cátedra que ganó y que hoy tiene en propiedad.

El Sr. Vértiz, en medio de su juventud es un profesor que ha llegado á dominar varios de los ramos del arte de curar. Con un talento y unas aptitudes muy generales, á la vez que es un buen médico, es un distinguido cirujano, el introductor de la antisepsia moderna en México, un habilísimo oculista, y un notable partero lleno de aceptación y de clientela.

Es médico de los hospitales de San Andrés y Béistegui, y miembro de varias de las Academias de Medicina del país.

Es un buen maestro, un buen amigo y un buen ciudadano, en cuyo trato se ve un fondo de instrucción, de educación y de moralidad nada comunes.